

HAYDN. PIANO TRIOS. VOLUMEN II.
THE FLORESTAN TRIO



Hyperion CDA67757.
Distribución: Harmonia Mundi Ibérica

La producción creativa de Haydn es tan amplia que no resulta fácil alcanzar un conocimiento profundo de todas sus obras. Por eso es oportuno recomendar de vez en cuando tal o cual audición, un asunto complejo entre tanta excelencia.

En 1790 murió el príncipe Nicolás Esterházy, el mecenas más importante de Haydn. Su sucesor, hombre indiferente a la música, despidió a la orquesta y jubiló a Haydn. En los períodos de 1791-1792 y 1794-5 Haydn visitó Londres invitado por el violinista y empresario Johann Peter Salomon, quien le introdujo en los círculos musicales ingleses. Sus obras obtuvieron un gran éxito y el rey Jorge III era uno de sus más fervientes admiradores. Fue también en 1790 cuando la familia Jansen abandonó Alemania para establecerse en Londres. La hija, Theresa Jansen, era una eminente pianista, alumna distinguida de Muzio Clementi. Varios compositores dedicaron obras a la intérprete, como el mismo Clementi y Dussek. Haydn le dedicó las *Sonatas Hob XVI:50 y 52* y los *Tríos con piano Hob XV:27, 28 y 29*. Entonces, a los tríos con piano se les llamaba sonatas con acompañamiento y solían interpretarse en círculos reducidos. Haydn conoció en Londres los modelos ingleses de pianoforte que construían artesanos como Broadwood. La mayor sonoridad de estos instrumentos, así como un mayor virtuosismo por parte de los amateurs, que eran los destinatarios últimos de sus composiciones, le permitieron explorar más a sus anchas sus posibilidades. Los musicólogos han calificado estos tríos tardíos como brillantes, virtuosísticos y asombrosos, en especial por sus giros sofisticados, por su compleja armonía y por sus inesperadas modulaciones a tonalidades lejanas.



Comparados con tríos anteriores, asistimos a un enriquecimiento del lenguaje pianístico. Están dentro de lo que se ha venido a llamar la cima o el culmen del clasicismo. El inicio del **Trío con piano en mi mayor Hob XV:28** sorprende por el *pizzicato* de las cuerdas con un bajo en *staccato* del piano, mientras que la mano derecha del pianista dibuja lo que bien pudiera ser un canto popular, presente en todo el movimiento. Haydn procedía del Rohrau (en la región de Niederösterreich) en donde confluyen Hungría, Moravia, Eslovaquia y Croacia, cada una con sus giros musicales, lo que siempre interesó al compositor. Escuchando el *Allegretto* siguiente es inevitable no pensar en ciertos movimientos lentos de Bach, pero con una nueva dimensión dramática que lo distancian del pasacalle barroco. El *Allegro*, bajo un engañoso aspecto formal, esconde sorpresas polirrítmicas, cromáticas y modulantes. En el **Trío con piano en si bemol mayor Hob XV:29** abundan los guiños humorísticos, como la ironía que se desprende de la pomposa y algo fatua marcha del principio, que concluye con brusquedad, o la burbujeante danza alemana del *Presto*, en contraste con el *Andantino innocentemente* anterior.

Haydn hizo muchos amigos durante su estancia en Inglaterra y consideró quedarse, pero en 1795 decidió volver a Viena, adquiriendo una casa en el actual distrito de Mariahilf, y reformándola. Hoy en día es un museo, el *Haydn-Brahms*, pues era tal la admiración que Brahms sentía por Haydn que llegó al extremo de comprarla y habitarla. Pese a la numeración de Hoboken, el **Trío con piano en mi bemol menor Hob XV:31** fue compuesto antes que el *Hob XV: 30*, en concreto entre 1795 y 1796. Consta de dos movimientos, un *Andante* tranquilo, pero inquietante en determinados momentos y el *Allegro* que tituló *El sueño de Jacob*, episodio bíblico del Antiguo Testamento.

Algunos, a causa del título, pensaron en una etapa en la que Haydn se sentía especialmente inclinado hacia la religión, pues también compuso dos oratorios, *La Creación y las Estaciones*, y seis misas para los Esterházy, cuyo nuevo príncipe volvía a mostrar interés por la música. Las filigranas contenidas serían la representación musical de la escalera por la que ascienden y descienden los ángeles en ese sueño. Pero parece que sus motivos fueron otros: Haydn conoció a un violinista *amateur* que gozaba tocando en el registro agudo de su instrumento y compuso este movimiento para su disfrute. Así tal cual fue estrenado en casa de Theresa Jansen. No fue hasta un año después cuando Haydn añadiría el primer movimiento en la inusual tonalidad de mi bemol menor, con la intención de venderlo a un editor. Fue entonces cuando eliminó el título de *El sueño de Jacob*. Haydn acabó el **Trío con piano en mi bemol mayor Hob XV:30** a finales de 1796. El tema inicial, que recuerda el principio del *Cuarteto con piano n.º 2 K493* de Mozart, suscitó en Haydn todo un torbellino de ideas en su imaginativo desarrollo. El movimiento lento, una especie de delicada danza cortesana, posee cierta indefinición, como si su autor planteara al oyente algún tipo de duda, antes de mostrarle el despreocupado y juguetón *Presto* final.

El riesgo de las ejecuciones de obras de Haydn radica en que no pocas las encorsetan, mientras que otros se entregan a frenéticas carreras de velocidad. En cambio, el Trío Florestán muestra una elaborada espontaneidad, con un toque equilibrado, limpio, flexible, luminoso y elegante

Joaquim Zueras
Sinfonía Virtual, N.º 18, Enero,
2011

joaquimzueras@hotmail.com